

Informe Técnico Final
Proyecto de Investigación

FILANTROPIA EN COLOMBIA, 1870 – 1960

Investigador Principal
Beatriz Castro C.

Grupo de Investigación
Historia, Sociedad y Cultura.

Centro de Investigaciones y Documentación
Socioeconómica **CIDSE**
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad del Valle

Cali – Junio 2006

1. Resumen

El logro principal del proyecto es haber logrado una contribución significativa al conocimiento sobre la Filantropía en Colombia, tema muy poco estudiado en la historiografía colombiana y latinoamericana, como bien lo ha señalado Silvia M. Arrom en varios de sus artículos sobre el tema para México. Se logró profundizar sobre las motivaciones que están escondidas en las donaciones y sobre algunas prácticas filantrópicas específicas como es el trabajo voluntario. Adicionalmente se logró una caracterización de las instituciones que beneficencia y solidaridad en el país. El resultado de la investigación son cuatro textos que reflexionan sobre la Filantropía en Colombia, que conforman el Informe Final que se entrega. Este logro se debe a la incorporación tanto de reflexiones teóricas nuevas como análisis documental diferente.

El primer texto “Práctica Filantrópicas en Colombia, 1870 – 1960”, pretende reflexionar sobre las prácticas filantrópicas dirigidas a favorecer actividades e instituciones de ayuda a las personas menos beneficiadas de la sociedad, de los diversos individuos y grupos sociales que participan en estas actividades, sobre sus motivaciones, sobre los significados que le concede la sociedad a este tipo de prácticas y sobre la extensión social de estas actividades. Igualmente nos interesa describir y caracterizar los ‘modos de dar’ dominantes y registrar la variedad de los patrones de la filantropía, mostrando no sólo las condiciones de cambio de unas modalidades de unas a otras, sino sus relaciones entre esos cambios y la evolución general de la sociedad colombiana hacia finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La escogencia de este periodo histórico se explica por la importancia y relevancia que partir de la década de 1870 se le da a “lo social” en la sociedad colombiana. La pobreza aparece como una preocupación que se expresa en la prensa y en escritos importantes de la época, en parte debido al temor de la posibilidad de que en el país se acerca a la situación de pauperismo europea y que surgieran levantamientos parecidos a los de la Comuna de París. Para resolver estos problemas se plantea tanto del Estado como de las instituciones que van apareciendo para ayudar de alguna forma a los pobres, la asistencia social. Este enfoque principal se mantiene sin grandes transformaciones importantes hasta 1960 cuando tanto de las políticas del Estado como de las instituciones tratan de incorporar programas de desarrollo para resolver los problemas de pobreza. Es así como durante el periodo seleccionado la orientación de la atención a la pobreza es mas o menos uniforme y compartida por la sociedad y por lo tanto creemos que es posible encontrar unas tendencias generales en las prácticas de filantrópicas en el periodo mencionado.

Al indagar sobre las prácticas filantrópicas intentamos, por una parte caracterizar en detalle cada uno de los eventos o secuencias estructuradas que conforman esos “modos de dar” y, por otra parte, acercarnos al problema de las motivaciones de los donantes y a la relación que construyen con las personas que reciben ayuda o asistencia, lo mismo que los sentidos que para los individuos y los grupos comprometidos en la “relación de dar” adquiere ese tipo de práctica, lo que nos permitirá a su vez interesarnos por el problema más general del significado, de la

interpretación que la sociedad otorga a esta “forma de hacer”, es decir acercarnos al sistema general de representaciones que durante un periodo determinado una sociedad construye en torno a una actividad específica.

Para lograr los objetivos mencionados hemos privilegiado el testamento como documento que nos registra las donaciones explícitas, formales y legales, teniendo conocimiento de que hay donaciones formales que hacen en vida y otras donaciones informales y silenciosas que no se registran y a las cuales es casi imposible dar cuenta de ellas, como del trabajo voluntario realizado que sería otro tipo de donación. Se logró elaborar una base de datos de 951 testamentos que dejan algún tipo de donaciones, a partir de una revisión amplia de testamentos las tres principales ciudades -Bogotá, Medellín y Cali-, algunos tan sólo dejaron algún tipo de donación que era para beneficio propio directo. Fueron 71 testamentos que salen de nuestro análisis de las prácticas filantrópicas. En los 880 testamentos se registran 3468 donaciones.

Al analizar varias variables –sexo, estado civil, descendencia, patrimonio, tipo y monto de la donación y beneficiario- se logro descartar algunas prácticas que comúnmente se afirman como las habituales y precisar otras prácticas que efectivamente se dan mayoritariamente en las donaciones. Primero podemos señalar que no hay épocas importantes de frecuencia en las donaciones, sino que el ritmo se mantiene en el periodo un poco influenciado por las dinámicas económicas y políticas del país, que tampoco existen diferencias regionales. Segundo podemos prescindir de afirmar de que las donaciones provienen solamente de los grupos sociales más adinerados, que por el contrario el espectro participación social en las donaciones es bastante amplio y que las donaciones eran predominantemente de montos de tamaño pequeño y mediano. Resaltar que las referencias familiares son importantes al tomar la decisión de hacer una donación y que el dinero como objeto fue preferido para realizar las donaciones, ambos aspectos relacionados con fuerza a las prácticas de herencia, en donde el interés de mantener los patrimonios familiares lo más íntegros entre los familiares cercanos era la condición fundamental. Destacar que las mujeres solteras han sido la mayores donadoras como tendencia general, aunque los legados más significativos han sido dados por hombres. Subrayar que la tendencia a dar varias donaciones fue mayor que la de dar una sola incluso cuando el capital era pequeño y que la mayoría de los beneficiarios estaban relacionados con obras de la iglesia católica, seguidas por instituciones de ayuda a los más necesitados. Lo que nos sugiere que las motivaciones provienen de aspectos más permanentes en la sociedad colombiana, como son los relacionados a las creencias y prácticas religiosas.

Una de las expectativas más obvias y más señaladas de los donadores es el reconocimiento social. Ser parte del grupo de donadores era sin lugar a dudas un honor. Sin bien el reconocimiento social o el ser conocido como una persona caritativa, era una de las razones o motivaciones para dar, el cuadro general sugiere que la idea de caridad estaba relacionada con la idea cristiana más fuerte y fundamental. La idea de dar estaba unida tanto a los propósitos de salvar el

alma como de ayudar a la iglesia o a los pobres. El concepto cristiano de caridad siempre ha contenido un elemento de interés propio, la caridad era una de las virtudes que contribuía a la salvación del alma, pero además su ejercicio era una obligación para todos los fieles, sin distingo social, no sólo lo más pudientes, sino las clases media entraban a participar en esta obligación de dar. Lo cual implica una relación de intercambios simbólicos que implica el establecimiento de relaciones de solidaridad y dependencia entre el donador y el beneficiario.

Los dos textos siguientes “Inicio y consolidación de la ayuda domiciliaria en Colombia” y “Las visitas domiciliarias femeninas en Colombia. Del trabajo voluntario a su profesionalización” profundiza sobre una práctica filantrópica específica como es el trabajo voluntario desplegado en las visitas domiciliarias. En términos generales las estrategias de ayuda a los pobres pueden ser agrupadas en dos grandes categorías: la ayuda institucional y la ayuda a domicilio. La ayuda institucional se pensó, se diseñó y se puso en marcha fundamentalmente a través de la creación de diferentes establecimientos para brindar ayuda a las personas más necesitadas. La ayuda a domicilio se organizó y se concretó en dar ayuda directa y ordenadamente a los pobres fuera de los establecimientos. La división en estas dos categorías no es una separación completamente absoluta de las dos estrategias de ayuda a los pobres. Muchas instituciones cumplieron múltiples funciones, hospitales, asilos y orfanatos fueron establecidos con varios propósitos, y solamente en el siglo XIX fueron adquiriendo funciones más específicas. Igualmente muchas sociedades y organizaciones que participaron en la ayuda a domicilio, fundaron o cooperaron con la ayuda institucional.

La ayuda institucional ha sido una de las estrategias más tradicionales para ayudar a los pobres desde la época medieval. El establecimiento más temprano fue el hospital, inicialmente una casa para los viajeros y para la gente que no tenía donde dormir, más tarde para acoger a los enfermos. Numerosos establecimientos posteriormente fueron creados y paulatinamente sus propósitos se fueron delimitando. Algunos de ellos, como los orfanatos, hospicios y asilos para mendigos fueron establecimientos cerrados al principio, donde los asilados no les era permitido tener contacto con otras personas fuera de las que estaban en el establecimiento y tampoco les era permitido salir; gradualmente algunos fueron abriendo sus puertas, mientras otros permanecieron cerrados y sus funciones de fueron especializando y profesionalizando. La mayoría de los establecimientos se establecieron en los centros urbanos y su fundación dependió básicamente de las iniciativas locales y su funcionamiento, de los recursos municipales, igualmente fue muy común que estos establecimientos fueran administrados y dirigidos por órdenes religiosas.

La ayuda domiciliaría era entendida como una ayuda más organizada, más racional y más útil que la ayuda que cada persona de forma separada, individual, esporádica e indiscriminada podría ofrecer, como era la limosna. Los inicios de las visitas domiciliarias en Colombia los podemos ubicar hacia mediados del siglo XIX,

cuando fueron creadas varias instituciones para ayudar a los más necesitados, en un momento que la pobreza se había hecho visible en los principales centros urbanos y se planteaba por primera vez como un problema social. Las visitas domiciliarias estaban por fuera de las actividades que tradicionalmente habían realizado religiosos para atender los desamparados, era un trabajo voluntario organizado y realizado por laicos. El mejor ejemplo de esta práctica en Colombia es el de la Sociedad de San Vicente de Paúl, por lo que el segundo artículo se detiene a estudiar a profundidad el despliegue de las actividades realizadas por un grupo amplio de hombres voluntarios, de sectores altos y medios de la sociedad, sobre todo en las ciudades de Bogotá y Medellín en donde la Sociedad fue más activa. Pudimos constatar que la sociedad de San Vicente de Paúl fue una institución privada que tuvo un gran impacto en la larga tradición de la ayuda domiciliaria en esta época, en Colombia; en 1927 tenían 5.000 miembros, había distribuido 130.000 pesos y había construido 400 casas donde habitaban alrededor de 3.000 personas. Además de las visitas domiciliarias, la Sociedad también fundó asilos, orfanatos, escuelas primarias, escuelas de artes y oficios y salas de lectura. En Bogotá, estableció un hospital temporal mientras el hospital de San Juan de Dios estuvo cerrado, posteriormente abrió dispensarios y ofrecía atención médica gratuita. Igualmente organizó la Sopa de los Pobres que repartía comida a los más necesitados. En Medellín creó la caja de ahorros, que para 1919 había adquirido suficiente solidez y pasó ser administrada por la Acción Católica; puso en marcha un granero para vender alimentos básicos a precios económicos, y creó también el Ropero de los Pobres, para recoger ropa y repartirla.

Se puede concluir que no hubo una política estatal de ayuda domiciliaria. Las políticas y las acciones estatales se localizaron en la ayuda institucional. Las instituciones privadas que llevaban a cabo la ayuda domiciliaria también crearon establecimientos en las mismas áreas que el Estado cubría y en las mismas actividades. Tal vez en el área de salud las instituciones privadas fueron menos activas, porque era precisamente la actividad en que el Estado fue más dinámico, como en la fundación de hospitales. Pero las instituciones privadas en la línea de la ayuda domiciliaria fomentó bastante las consultas médicas gratuitas y a domicilio. Por el contrario, en el área de educación, donde el Estado no mostró muchas evidencias hasta 1910, las instituciones de ayuda domiciliaria, especialmente la Sociedad de San Vicente de Paúl y posteriormente los jesuitas, participaron activamente.

Las diferentes instituciones privadas de ayuda domiciliaria atendían a diferentes grupos de pobres. La Sociedad de San Vicente abarcaba a un sector amplio de pobres y sus criterios de selección seguía patrones más bien tradicionales: familias sin suficientes recursos, viudas con muchos hijos pequeños, huérfanos y enfermos principalmente. Sin embargo, las otras instituciones como el Círculo de Obreros, los Patronatos de Obreros y la Acción Católica se preocuparon básicamente de artesanos y obreros. Si bien en estas instituciones la noción de obreros cubre un sector amplio, personas que tenían trabajo pero no suficiente para su supervivencia, la idea de obreros constituye un grupo definido claramente al que hay que ayudar, pero también significa la introducción de un concepto más

moderno de categorización, aunque se tratara del grupo de los pobres que podía estar en mejores condiciones, pues al menos tenían trabajo y por lo tanto algún ingreso. La combinación de la asistencia material, espiritual y moral fue la idea central de las instituciones privadas que llevaron a cabo la ayuda domiciliaria en Colombia a principios del siglo XX.

Tal vez la más importante distinción entre las diferentes instituciones de ayuda a domicilio fue la posición que adoptaron con relación a la participación política. La decisión de no participar en la contienda partidista que había caracterizado a las instituciones privadas del siglo XIX, en los años siguientes a 1910 va tomar diferentes rutas. Las instituciones que estuvieron fuera de la participación política, como la Sociedad de San Vicente, gradualmente se desdibujaron de la vista pública y parece que su dinamismo disminuyó, aunque sus actividades no desaparecieron completamente e incluso actualmente continua realizando ayuda domiciliaria, pero con menos prominencia. Las instituciones que decidieron participar más activamente en política, como el Círculo de Obreros y la Acción Católica, adoptaron una cara de mayor militancia pública y sus actividades adquirieron mayor dinámica desde 1930, algunas de sus actividades fueron más orientadas y motivadas por el sindicalismo que por la caridad.

En el tercer texto se presenta las primeras organizaciones femeninas que realizan visitas domiciliarias de forma sistemáticas siguiendo muy de cerca el modelo de la Sociedad de San Vicente de Paúl y su proceso lento y gradual a los primeros intentos de profesionalización de la actividad voluntaria femenina, resaltando que fueron las mujeres las que llevaron esta actividad voluntaria a concebirla como una profesión y son ellas quienes diseñan, establecen e inician la primera escuela de servicio social en el país todavía con elementos religiosos en el currículo combinado con la enseñanza de los principios de la medicina, el derecho, de la estadística y la economía. Pasos indispensables para la conformación de la carrera profesional de trabajo social. Mostrando que en este proceso el espectro social de participación de las mujeres se fue ampliando más rápidamente de lo que hasta ahora se ha señalado. Para ello se estudia en detalle el Consejo de Señoras Benefactoras del Círculo de Obreros que realizaba desde sus inicios, en 1916, de forma sistemática visitas domiciliarias, actividad hasta ahora llevada a cabo sólo por hombres, lo que la hace una asociación pionera en el trabajo voluntario femenino. Para ese momento existían varias asociaciones de mujeres que habían creado o liderado la fundación de diferentes instituciones y establecimientos para atender a los desvalidos, pero ninguna de ellas tenía como actividad central la visita domiciliaria. Y posteriormente se examina la primera Escuela de Servicio Social creada en Colombia en 1936 como parte anexa del Colegio Mayor del Rosario en Bogotá y bajo la orientación de la Unión Católica del Servicio Social fundada en Bruselas en 1925, que le va a abrir el camino a la carrera profesional del trabajo social. El gran dilema en la creación de la primera Escuela de Servicio Social era si plantear la formación como un apostolado o como una profesión. El apostolado estaba más cerca de la práctica del trabajo voluntario femenino que estaba incorporada en muchas de las mujeres colombianas, con el sentido de la caridad cristiana, que era emplear el tiempo libre

y sobre todo dar expresión pública de su fe. La profesión planteaba otros retos, principalmente entender esa práctica del voluntariado no como un uso del tiempo libre, sino como un ejercicio de una profesión y concebir la práctica dentro de unos parámetros metódicos y racionales.

El último texto “Reflexiones sobre las instituciones de beneficencia y solidaridad. Fundación Alejandro Angel Escobar” se analizan las cerca de 800 instituciones que conformaron la base de datos a partir de las que se han inscrito para participar en los premios de beneficencia y solidaridad que esta institución ha entregado durante cincuenta años. Se pudo constatar que partir de 1960 ha existido una gran dinámica de creación de este tipo de instituciones, que la mayoría son fundadas en los centros urbanos más importantes del país, que la mayoría de las instituciones son de asistencia social y ONG, que las actividades que más realizan son protección, educación, salud y asistencia social, que la población más beneficiada son los niños, jóvenes y pobres, seguida por los enfermos, mujeres y ancianos, que las mujeres son las encargadas mayoritariamente de la dirección de estas organizaciones y que todas las instituciones necesitan conseguir recursos de muchas fuentes y que a partir de 1991 cuando se terminaron los auxilios del Estado, algunas instituciones importantes han desaparecido. Al final se discute la explicación más común, y de cierta manera la más fácil, que se encuentra sobre la presencia y desarrollo de las instituciones sin ánimo de lucro es la de la “ausencia del Estado”, concluyendo que la presencia del Estado en el ámbito de lo “social” ha sido más dinámica de lo que generalmente se ha señalado en los estudios sobre las ONG en Colombia. Las actividades principales que las instituciones de beneficencia y solidaridad han desarrollado son las mismas que el Estado ha impulsado: educación, salud y protección. Coinciden, además, la mayoría de las veces en los años en que estas se han promovido. Esto se debe en parte a que el mismo Estado, sobre todo a partir de la década de los años 80, ha contratado con las instituciones, particularmente con las ONG, para que desarrollen ciertos programas sociales acordados en las políticas gubernamentales. Tal vez una de las diferencias es que en las acciones del Estado se trata de atender y cubrir la mayor población posible, y en las actividades de las instituciones se tratan de dar una atención más focalizada y directa a los grupos necesitados, lo que a veces, les permite llegar a la población que el Estado no alcanza. Por otra parte la coincidencia en las actividades principales y la población beneficiada se debe a veces a agendas o políticas que se imponen desde las agencias internacionales y que tanto el Estado como las instituciones asumen, sobre todo, por la dinámica de la consecución de recursos. Sugiriendo al final que es necesario la profundización y el análisis sobre este ámbito de las motivaciones seguramente contribuirían al mayor entendimiento de estas instituciones y a darle, probablemente, una mirada más amplia a sus dinámicas. Aspecto que precisamente se intenta profundizar en el primer artículo del informe final de este proyecto.

2. Sinopsis

El proyecto de investigación indagó acerca de las “formas filantrópicas” en Colombia entre 1870 y 1960, privilegiando las dimensiones sociales del proceso - las formas de ayuda a los “más necesitados”-.

Logro describir y caracterizar los “modos de dar” más dominantes en el periodo señalado. Por un lado las donaciones registradas en los testamentos, como una de las formas importantes de dejar donaciones fuera de las donaciones hechas en vida. Primero podemos señalar que no hay épocas importantes de frecuencia en las donaciones, sino que el ritmo se mantiene en el periodo un poco influenciado por las dinámicas económicas del país. Segundo podemos prescindir que las donaciones provienen solamente de los grupos sociales más adinerados, que por el contrario el espectro participación social en las donaciones es bastante amplio y que las donaciones eran predominantemente de montos de tamaño pequeño y mediano. Resaltar que las referencias familiares son importantes al tomar la decisión de hacer una donación y que el dinero como objeto fue preferido para realizar las donaciones, ambos aspectos relacionados con fuerza a las prácticas de herencia, en donde el interés de mantener los patrimonios familiares lo más íntegros entre los familiares cercanos era la condición fundamental. Destacar que la tendencia a dar varias donaciones fue mayor que la de dar una sola incluso cuando el capital era pequeño y que la mayoría de los beneficiarios estaban relacionados con obras de la iglesia católica, seguidas por instituciones de ayuda a los más necesitados.

Por otro lado se logro describir y caracterizar la principal actividad del trabajo voluntario que fue la visita domiciliaria, donde la participación masculina y femenina fue amplia y dinámica. Se presenta de forma detallada la organización más importante que desplegó esta actividad en el país, la Sociedad de Vicente de Paúl. Igualmente se profundizó sobre la profesionalización de esta actividad, proceso liderado y consolidado por las mujeres creando las primeras escuelas de trabajo social, para ello se exponen las organizaciones femeninas más importantes que realizaron el trabajo voluntario organizado y su lenta transformación a un ejercicio profesional.

Se reflexionó sobre los valores que soportan estos “modos filantrópicos”, sobre los diversos individuos y grupos sociales que participan en estas actividades, sobre sus motivaciones, sobre los significados que concede la sociedad a este tipo de prácticas y sobre la extensión social de estas actividades y se pudo evidenciar que la fue el principal orientador de las actividades filantrópicas a través de la tan estimada virtud de la caridad. Sin embargo estas actividades establecieron unas complejas relaciones sociales de dominación, solidaridad y dependencia, en donde se intercambiaban principal y permanentemente bienes simbólicos.

Por último se complementó con estudio de las instituciones de beneficencia y solidaridad que han participado en los premios que ha otorgado la Fundación Alejandro Angel Escobar durante cincuenta años, para concluir que la explicación más habitual sobre la existencia de estas instituciones que es la ausencia del

Estado, es difícil de sostener. Se pudo evidenciar que partir de 1960 hay un gran dinamismo en la creación de estas, que se encuentran concentradas en las principales ciudades del país, que sus actividades principales son la protección, la educación, la salud y la asistencia social en general y que la población más beneficiada son los niños y los jóvenes, los pobres, los enfermos y lisiados y las mujeres.